

## **Las mujeres con discapacidad y la lucha por una vida libre de barreras**

Las mujeres con discapacidad enfrentan condiciones que profundizan las desigualdades que viven las mujeres en general. A la discriminación por género se suma la discriminación por su condición, lo que impacta directamente en su acceso a derechos, a una vida libre de violencia y a oportunidades reales de desarrollo. Esta doble carga ha sido históricamente invisibilizada, convirtiéndolas en una de las poblaciones más olvidadas en la construcción de políticas públicas y en el diseño de espacios seguros, accesibles y respetuosos de la diversidad humana.

En México, distintas mediciones señalan que 1 de cada 2 mujeres con discapacidad ha vivido algún tipo de violencia, ya sea física, sexual, económica o psicológica. Muchas veces la agresión proviene de personas cercanas o de quienes dependen para su movilidad y autocuidado. Esto genera una situación de vulnerabilidad que limita sus posibilidades de pedir ayuda, denunciar o incluso identificar la violencia, especialmente cuando hay barreras comunicacionales, arquitectónicas o institucionales.

Las limitaciones no provienen de las personas, sino del entorno. La falta de accesibilidad en escuelas, centros de salud, transporte público y espacios laborales reduce drásticamente las opciones para estudiar, trabajar o participar en la vida pública. Esta exclusión social provoca un círculo de desigualdad que se mantiene de generación en generación: menos acceso a educación significa menos acceso a empleos dignos, y esto a su vez incrementa la dependencia económica, un factor que agrava la violencia de género.

En el ámbito de salud, las mujeres con discapacidad enfrentan múltiples obstáculos: desinformación, estigmas sobre su vida sexual y reproductiva, instalaciones inadecuadas, falta de intérpretes y personal poco sensibilizado. Esto se traduce en diagnósticos tardíos, poca atención preventiva y menos autonomía sobre sus decisiones corporales.

En el espacio público y político, su participación sigue siendo reducida. No por falta de capacidad, sino por la ausencia de ajustes razonables, documentos accesibles, transporte adecuado y entornos seguros. Cuando una mujer con discapacidad participa, representa una voz que rompe con años de silenciamiento y demuestra que todas las agendas deben incluirlas de manera transversal.

Desde Movimiento Ciudadano, la Bancada Naranja ha impulsado iniciativas relacionadas con accesibilidad, inclusión laboral y erradicación de violencias, reconociendo la urgencia de colocar a las mujeres con discapacidad en el centro de

la conversación. Estos esfuerzos, aunque aún insuficientes, ayudan a abrir camino para que más mujeres puedan ejercer plenamente sus derechos.

En Mujeres en Movimiento, trabajamos para visibilizar estas realidades y fortalecer la participación de mujeres con discapacidad, tanto en la vida comunitaria como en el liderazgo político. Promover la accesibilidad, los ajustes razonables y una cultura que valore la autonomía no es un gesto de asistencia, sino un acto de justicia.

Una sociedad justa es aquella donde todas las mujeres pueden moverse, decidir, participar y vivir sin miedo. Para lograrlo, necesitamos eliminar las barreras que las excluyen e impulsar políticas que reconozcan y respeten su dignidad. Las mujeres con discapacidad no buscan privilegios: buscan igualdad y la posibilidad de vivir una vida plena. Escucharlas, acompañarlas y abrir camino junto a ellas es un compromiso que debe asumirse desde hoy y todos los días.